

Lluvia

© Jhonattan Balcázar Durán
galeriajaguar.com





Una mañana de tantas.

pensando en la indiferencia de la humanidad con respecto a los males que la agobian.



El ruido sobre el tejado me despertó a otra realidad.



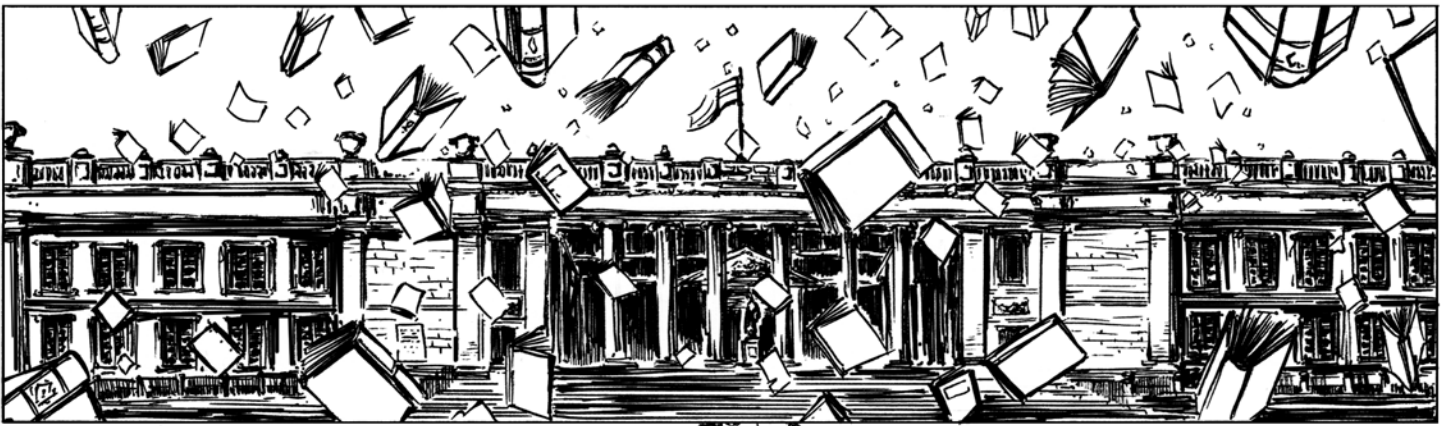
Llovía en Bogotá.



Y no era una lluvia cualquiera.



Llovían libros.





El desconcierto y la desinformación no se hicieron esperar.



La incertidumbre y la duda cundieron.



Alerta máxima. Toque de queda. Estado de emergencia.

Las personas no salían de sus casas.



Ninguna explicación.



Sólo el temor a lo desconocido.



El miedo de la gente era comprensible.

Todos suponemos los riesgos que implica salir a la calle y ser aplastado por una enciclopedia.



Una biblioteca infinita que cae continuamente.



Nadie quiere morir por un exceso de literatura.



Así que, simplemente la veíamos caer.



Los ojos del mundo se posaron en Bogotá.

Las palabras sobraban. Todos observaban.



Observaban la lluvia hipnótica, misteriosa, mágica e indescifrable.



La monotonía del espectáculo hizo que pasáramos del miedo y el asombro, a la meditación.



Y a una distancia prudencial, no hacíamos otra cosa que ver llover.

Hasta que un niño
decidió romper con
la rutina.

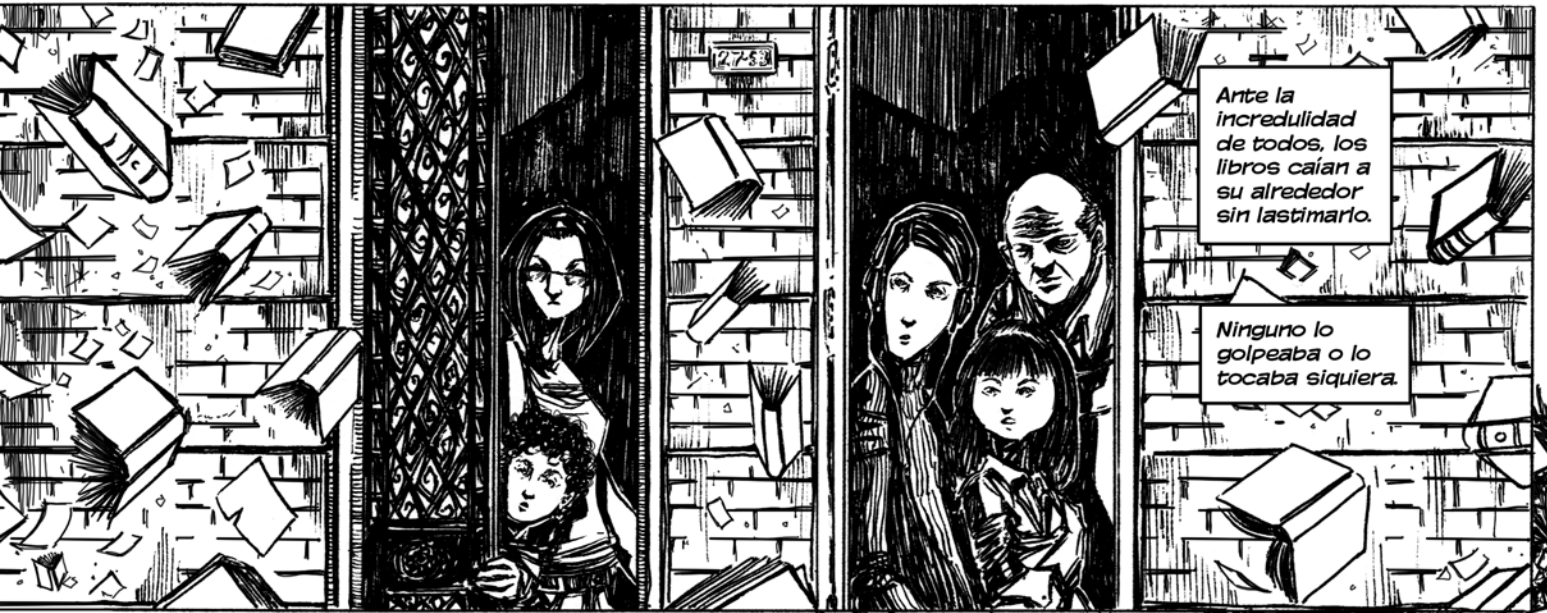




Yo lo ví salir desde la seguridad de mi casa.



Nada le pasó.



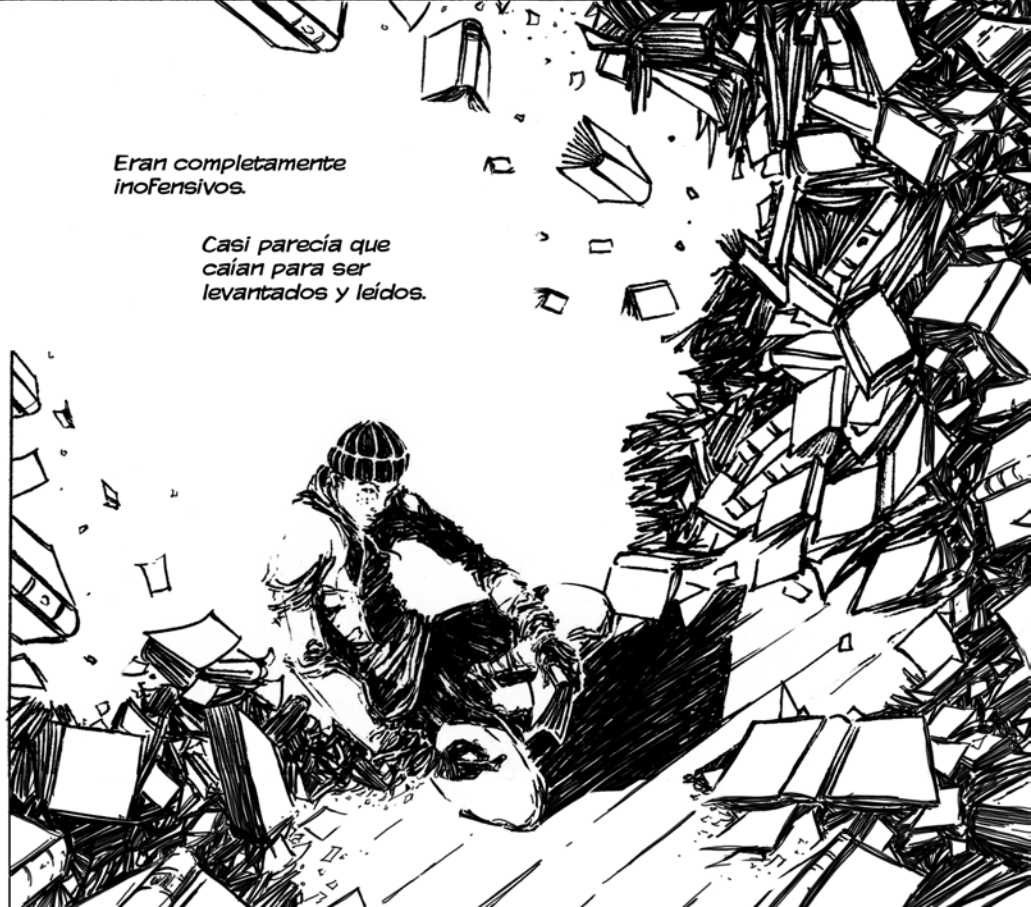
Ante la incredulidad de todos, los libros caían a su alrededor sin lastimarlo.

Ninguno lo golpeaba o lo tocaba siquiera.



Eran completamente inofensivos.

Casi parecía que caían para ser levantados y leídos.





Y así lo hicimos.



La lluvia continua hasta el día de hoy, generando un mundo paralelo a los mismos males que siguen agobiando a la humanidad.

No sé si sirva de algo tanto libro.

Tanto conocimiento... ciencia, teoría, historia, Filosofía, arte y cultura en general, cayendo gratuitamente al alcance de quien lo quiera tomar.

Pero al menos ahora llueve a todos por igual.

Y eso es algo a lo que no podemos ser indiferentes.

Fir.